anímico, el predominio de lo vital sobre lo estético y sobre lo técnico, el *amor cortés* y su código caballeresco, platónico y exaltado, la fusión de la lírica popular y de la cultura (sobre todo en Lope de Vega).

Son éstos los tres trabajos fundamentales del investigador, historiador, crítico y ensayista Luis Rosales. Les sigue un interesante estudio de historia exterior española: «La alianza anglo-española en el año 1623», con el cual termina la primera parte del volumen. De los numerosos estudios de la segunda parte, todos sugestivos, son para mí destacables el primero, escrito en 1934, sobre Lorca, y su *Romancero gitano,* más creativo que crítico, de alta temperatura poética; «La Memoria de Baroja», los dos estudios dedicados a Bécquer y «Ante un libro imaginario de Gerardo Diego».

Libro de variado contenido que nos enseña muchas cosas y nos deleita siempre. Del ayer y del hoy Luis Rosales escribe exacta y bellamente. Con pasión pero sin apasionamiento. Con claridad.—EMILIO MIRÓ.

JOSÉ LUIS RUBIO CORDÓN: *La rebelión mestiza.* Biblioteca Promoción del Pueblo. Madrid, 1966.

José Luis Rubio, de brillante hoja de servicios en el estudio de los problemas iberoamericanos, ha reunido una serie de artículos y trabajos, producidos en los últimos años, para ofrecer con ello un panorama de Iberoamérica; el propio autor confiesa en las páginas preliminares: «Este libro, más que una obra acabada, es una intención, un proyecto de algo que en su día, con las limitaciones naturales, podrá ser un estudio amplio de cómo el mundo iberoamericano, partiendo de su invalidez actual, convierte el mestizaje, de símbolo de desprecio, en bandera de desafío universal.»

«Este libro —insiste— no es un documentado estudio de un iberoamericanista: Es una apasionada meditación de un iberoamericano, nacido en España, sobre la rebelión mestiza de nuestros pueblos ante la esclavitud impuesta por los grandes poderes del mundo y por nuestras propias oligarquías.»

La obra parte de una introducción para europeos y un prólogo para españoles, la primera tomada de las notas para una intervención en la décima reunión internacional del centro europeo de Información y Documentación, el segundo procedente de un artículo de la revista *Mundo Hispánico* aparecida en 1960.

Los puntos 3.º y 4.º del libro examinan la dinámica del subdesarrollo cuyo estudio se continúa en el punto 5.º y en el 6.º, que analizan, respectivamente, los factores de agravación del subdesarrollo iberoamericano y las relaciones entre pueblo y oligarquía.

Procedente de la revista *Sindical «Jornal»*, se ensambla en la obra parte de un artículo publicado por el autor sobre el sindicalismo y el personalismo en la revolución popular iberoamericana, análisis muy detenido del juego político en las revoluciones populares del continente.

El punto 8.º de la obra constituye un estudio sobre la estrategia de la descolonización, redactado en 1962 y adaptado para esta edición. También se analizan las contradicciones económico-sociales que sujetan el mundo iberoamericano, con una aportación de gran interés en la que se contraponen los conceptos de libertad y revolución en el mundo iberoamericano.

Quizá lo más valioso de toda una obra llena de aciertos de criterios y espléndidos enfoques críticos es el conjunto de notas tituladas «La síntesis iberoamericana», del que transcribimos los siguientes reveladores párrafos: «Los pueblos ibéricos se encuentran empeñados en la consecución de una síntesis revolucionaria entre justicia y libertad.

Tanteamos el terreno para dar con la revolución que logre la verdadera liberación del hombre.

Sin embargo, hasta ahora los pueblos ibéricos han mostrado un proceso de grandes y dolorosas frustraciones, de éxitos medios, no conclusos, que ponen una sombra de desolación en su recuerdo. Una sombra, también con sus zonas de luminosidad y de esperanza.»

Por último, cierra el libro un epílogo que se proyecta en dos vertientes; por una parte, especialmente destinado a los iberoamericanos; por otra, destinado con carácter general a todo lector de buena voluntad. Este epílogo titulado «El desafío mestizo» plantea las siguientes afirmaciones que pueden perfectamente servir de resumen para toda la obra:

«El mundo anteriormente sometido al conjunto europeo-norteamericano se ha rebelado contra sus colonizadores.

Como esa rebelión se produce con gran frecuencia contra el dominio de una raza distinta a la propia, la siembra racista blanca está recogiendo hoy cosecha racista antiblanca.

Y, a su vez, esa rebelión antiblanca está produciendo la crispación hasta límites insospechados del racismo tradicional de los hombres blancos.

En resumen: nos encontramos con un presente mundial repleto de tensiones raciales. Oleadas de odio se están poniendo en movimiento. El mensaje de fraternidad de todos los hombres, por el hecho de la

común filiación divina, el mensaje de Cristo, parece silenciarse tras el bramido animal de los instigadores del rencor de raza contra raza.

(Hasta en sociedades como la española, en donde se ha tenido siempre como título de gloria histórica la carencia de prejuicios raciales, la moda de colocarnos también en esto a nivel europeo cuaja en la buena sociedad, en la sociedad distinguida, en expresiones de un racismo teórico, que, afortunadamente, se trueca en cuanto aparece en persona el hombre o la mujer de otra raza. Porque, a Dios gracias, este racismo de buen tono no es más que una moda superficial, propia de nuestra actitud provinciana ante los grandes países de Occidente.)

Este, repetimos, es el panorama de hoy. Y es ésta la característica más negativa del tiempo presente, que nos ofrece oscuros presagios, y nos entenebrece el horizonte inmediato, abocándonos al posible estallido de una exterminadora guerra de razas, de una gran lucha a sangre y fuego de las grandes tribus humanas.

Este es el panorama de hoy, provocado inicialmente por el racismo blanco europeo en las confluencias de dos corrientes disociadoras:

— De un lado, la recuperación creciente del paganismo antiguo, nunca suficientemente barrido por el espíritu cristiano.

— Y de otro, el materialismo biológico moderno, que, sin alcanzar su inserción fecunda en una explicación trascendente, nos deja a los grupos humanos en la selva de la selección de las especies, dispuestos a esclavizar a la tribu más débil que la nuestra, de la misma forma que esclavizamos a los animales.

Claro es que en este sobrio panorama, una fecunda reacción humanista nos da, con su avance constante, buena reserva de esperanza.

Frente al racismo vergonzante de los que afirman "si todos tenemos iguales derechos, pero cada uno en su sitio, tras de su frontera racial", la lucha humanista en nuestros días busca la plena coexistencia.

Y sucede que ese mundo mestizo: primero, existe, y segundo, es el nuestro.

Por alguna razón sociológica profunda, o histórica, o espiritual, el mundo ibérico compone cada vez nítidamente este mundo mestizo, esta síntesis étnica, este crisol de razas.

El hecho es un dato esencial de la intimidad de nuestro ser ibérico americano.

Hay que tomar este dato, sacarlo de las catacumbas avergonzadas en que reside y convertirlo en desafío histórico, proponerlo como tarea, como misión universal colectiva.»

La transcripción directa de las afirmaciones de José Luis Rubio en esta obra, ilustra sobre su contenido, de manera mucho más expresiva que cualquier otro tipo de síntesis o resumen. En cuanto sostiene con apasionamiento y brillantez una tesis que se proyecta en clara proximidad sobre el lector iberoamericano y que en cierto modo significa una respuesta a las indecisiones de nuestra época, el libro merece incorporarse por derecho propio a la mejor bibliografía iberoamericana.—RAÚL CHÁVARRI.

FERNANDO QUIÑONES: *La guerra, el mar y otros excesos.* Emecé, Buenos Aires, 1966.

Fernando Quiñones es, sin lugar a dudas, uno de los mejores narradores actuales de España. Su carrera, desde *La gran temporada,* con que obtuvo el premio de «La Nación» en Buenos Aires, hasta *Historias de la Argentina,* de redacción y publicación muy recientes —por lo que permite juzgar de la fase más cercana de su autor—, es una constante profundización, tanto en el fondo como en la forma, en la línea de algo que podríamos llamar *realismo lírico,* o acaso —y más retorcidamente— *testimonio barroco,* lo que vendría a ser, en realidad, testimonio de lo barroco, de lo complejo y caótico, de lo real en suma. En este breve, pero fructífero desarrollo, el libro que hoy comentamos es, según el propio autor, *una inesperada, pasajera y seguramente necesaria desviación de ruta,* con mucho de liberación, con mucho de descanso, pero también, respondiendo al realismo peculiar del escritor gaditano, con mucho de acendrada crónica humana, de trasplante fantástico de lo cotidiano o, simplemente, de captación del dato existencial a través del ojo mágico de este tipo de literatura.

Comienza el libro con un capítulo titulado «Tres inmortales». El primer cuento, *Un cuento industrial,* es nada menos que Schubert que vuelve. Schubert apareciendo medio muerto junto al moderno edificio de la empresa que va a lanzar una nueva edición de su «incompleta» *(Parece que se llama Schubert —dijo [el inspector] incorporándose—. Que nadie toque el cuerpo,* son las palabras finales, definitivamente reveladoras). Quiñones continúa hilando literatura en las páginas en que ofrece un «Balance» del volumen: *He aquí, a título de curiosidad, el que es, para mí, el último secreto del cuento, su trágica paradoja: la gigantesca aplicación industrial y económica de algo gratuitamente producido, con la sangre de sus venas, por una persona*